

Gressenhall: La importancia de la interpretación en la conservación de la Memoria Histórica

Óscar Navajas Corral

Universidad de Alcalá de Henares

oscar.navajas@uah.es

Mi viaje en la interpretación del patrimonio comenzó siguiendo las enseñanzas de los textos que sobrevolaban la red de maestros como Jorge Morales, Marcelo Martín y Francisco J. Guerra “Nutri”. Lo primero que me enseñaron fue a cuestionármelo todo, incluso sobre lo que ellos mismos profesaban, para luego volver a construir algo; aunque aún hoy en día no sé muy bien el qué. Un poco anticuado, pero el método cartesiano de duda y de reducción conceptual de las ideas funcionó de forma reveladora. Empecé a comprender numerosas ideas e inquietudes que me habían perseguido a lo largo de los años sin saber por qué. El *cogito* que se desprendió de su velo consistió en entender que la molécula que desató el Big-Bang cerebral primigenio en mi mente consistía en convertir mis conocimientos humanísticos en herramientas y competencias para seleccionar y diseñar medios interpretativos, elaborar mensajes interpretativos y compartirlos. Lo único que no tenía muy claro era “qué” y “a quién”, pero sí “por dónde” empezar: por los museos.

Pero si cuando comencé a interesarme por la interpretación de las obras de arte durante mi formación universitaria desde un punto más, digamos, teórico, y acabé en la interpretación del patrimonio... con los museos no fue diferente. De los museos de bellas artes –arte contemporáneo, concretamente– terminé absorbido por la museología social y comunitaria en mi formación de postgrado.

En todo mi proceso (no acabado) de aprendizaje tuve la oportunidad de conocer experiencias interpretativas y museológicas tanto nacionales como internacionales. Pero en ambos casos me faltaba algo: el punto de vista anglosajón, tan fundamental para la interpretación y tan interesante para la Museología Social. Las incursiones que había podido hacer en este sentido habían llegado con la lectura de textos de referentes como Freeman Tilden, Enos Mills, Sam Ham, etc., y de la visita fugaz en contados viajes a EE. UU., Reino Unido, Nueva Zelanda o Japón. Pero en ninguno, exceptuando Japón, que únicamente lo podemos considerar como “influenciado por”, había podido

detenerme el tiempo suficiente como para analizar, reflexionar y asimilar su sentido de interpretación.

Este año he podido conjugar ambas disciplinas, y la carencia práctica, con la visita a diferentes museos y espacios patrimoniales en la *pérfida Albion*. Entre los ejemplos con los que he convivido, me gustaría destacar en estas líneas uno: Gressenhall, Farm and Workhouse Museum.

Gressenhall es un museo al aire libre que se encuentra a unos cuatro kilómetros y medio de la ciudad de Dereham, en Norfolk. Se compone de dos partes bien diferenciadas. Por un lado, la Granja, que recrea los oficios tradicionales del trabajo en el campo desde los primeros asentamientos humanos en la zona hasta los actuales sistemas de producción agrícola. Por otro lado, el Workhouse[♦], cuya edificación victoriana sirve de sede del museo, con salas para exposiciones permanentes y temporales, y donde se intenta conservar el espíritu de una época “dura” para el país. En este escrito me voy a referir concretamente al Workhouse, ya que es la que verdaderamente representa una diferenciación y un uso de las metodologías de la comunicación interesantes.

La interpretación del patrimonio es un proceso de comunicación entendido como un “arte”, por la necesidad de poseer una actitud creativa, despierta, empática, global y multi e interdisciplinar. Esto implica una libertad para innovar y continuar reinventándose pero, al mismo tiempo, tener que intentar asentar técnicas o principios (como los seis *mandamientos* de Tilden). Algunos de los más conocidos y que todo profesional tiene grabados en su mente son: pertinencia, relevancia de contenidos, la selección de tópico, la construcción del mensaje, el análisis del recurso, la organización, etc. Aplicado a Gressenhall se traducirían en:

[♦] La traducción podría hacer referencia a ‘hospicio’, pero el sentido de la palabra anglosajona es más global en lo que se refiere a las diferentes personas que acogía que los que se dependen del diccionario de la Real Academia y el Diccionario Panamericano.

1. Recursos. Uno de los orígenes para narrar la historia de los museos se encuentra en la acumulación y el ansia coleccionista. La lógica de la colección nunca acabada, siempre mutante. En este museo algo que destaca es la austeridad en la acumulación de objetos en cada sala. En cada una de las mismas están solo los objetos necesarios (camas, escasos enseres personales, celdas) para representar los momentos, características y, sobre todo, vivencias concretas para comprender la esencia de estos lugares en sus momentos de funcionamiento. ¿Y las funciones de recuperación y conservación patrimonial? El museo dispone de los servicios museológicos necesarios y el visitante —si quiere— puede visitar los almacenes en la última planta del edificio donde se encuentran el resto de bienes divididos por categorías: infancia, educación, agricultura, importancia de la mujer, familia, etc.



“Prueba a acostarte en esta cama”. Fotos: Óscar Navajas Corral

2. El mensaje. Por supuesto, y como sucede en numerosos museos de Inglaterra, fundamentalmente de aquellas regiones donde el turismo internacional es menos masivo, los textos únicamente se encuentran en la lengua vernácula. Aun así, el texto del folleto que te facilitan está completamente sincronizado con cada sala; con un lenguaje sencillo y directo para transmitir una idea clara. Pocas veces he tenido la oportunidad de leer textos tan acompasado con las salas y tan comprensibles incluso al estar en una lengua semidesconocida.

3. Los destinatarios. Las salas son provocadoras, los mensajes claros, directos. Los destinatarios, por su parte, también están claros. Claros en el sentido de que únicamente pueden acceder aquellos que dispongan de un vehículo particular. Para recorrer la distancia que le separa de la ciudad más cercana únicamente se puede ir en un vehículo personal o, como fue mi caso, disponer de buen calzado para recorrer cerca de cuatro millas

andando. Esta peculiaridad hace que la mayoría de las visitas sean de familias que aprovechan para pasar el día completo en las instalaciones del museo. De hecho, tal es así, que el museo dispone de numerosos talleres al aire libre y de un pequeño parque de atracciones de naturaleza y aventura para niños y niñas.

4. Relacionar. Unido al anterior, que las visitas se hagan en familia también tiene un componente de la educación informal. Tanto la granja como el Workhouse no son indiferentes a los visitantes, pues aun a día de hoy numerosas personas recuerdan historias que les contaban sus mayores sobre aquellos años. Estos lugares se convierten en espacios para visualizar una memoria oral y para transmitirla.

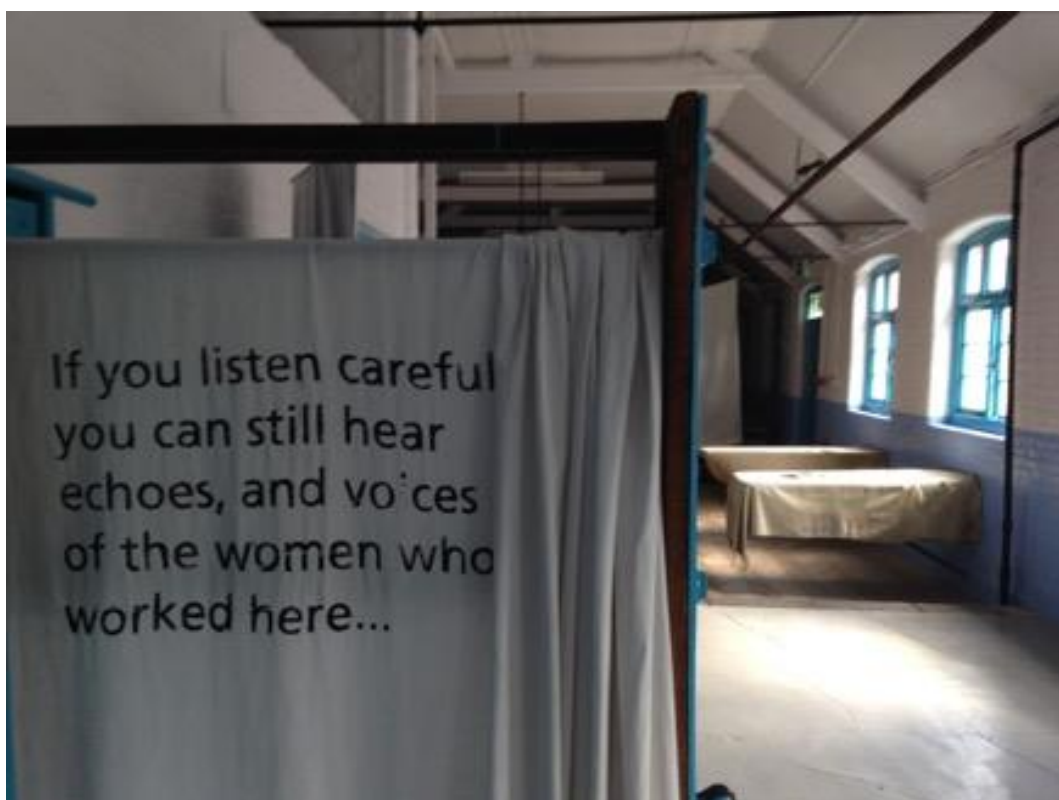
5. Revelar. Otra de las esencias interpretativas de este espacio museológico es que el juego con las sensaciones y las experiencias está presente en todo momento. Uno de los ejemplos más interesantes es el paso desde la zona que domina el hombre (la granja, los animales, los campos de cultivo, etc.) hacia la vida silvestre. Los caminos que recorren la granja poco a poco se convierten en senderos de madera y, de forma paulatina, en hierba. Del pasto, al río, al bosque. Se pasa de lo humano a lo silvestre, sin barreras, de una forma natural y casi imperceptible. Además, la cartelería acompaña, cambia el discurso de las explicaciones de los animales domésticos a los silvestres, eso sí, relacionándolos entre ellos y ambos mundos en todo momento.

La interpretación es una de las prácticas más antiguas para transmitir información que posee el ser humano. Como disciplina está íntimamente ligada al desarrollo de los Parques Nacionales en EE. UU., y al auge de los museos al aire libre escandinavos, donde se pretendía proteger y divulgar la cultura etnográfica ante la inminente industrialización (Skansen, por ejemplo). Ambas tendencias nacieron a finales del siglo XIX y se propagaron por el Viejo Continente, para calar de forma aguda en lugares como Gressenhall.

Desde el punto de vista interpretativo, los objetivos de conocimiento (qué queremos que los visitantes sepan), emocionales (qué queremos que los visitantes sientan) y actitudinales (qué queremos que los visitantes adopten como actitud) están claramente definidos en toda la exposición de este museo. Desde el punto de vista de la museología social, estamos lejos de un auténtico espacio de autarquía comunitaria, pero sí que existe una vinculación

estrecha con la comunidad o las comunidades, en lo que ellos denominan: *outreach** (vinculación con la comunidad).

Los museos son vehículos sociales y la interpretación es una acción organizada y preparada. Ambos requieren de flexibilidad y adaptabilidad, de ahí que el componente sensorial y relevante, que nos lleve a “tocar el *ego*”, sea imprescindible para conseguir que espacios como este trabajen con lo que realmente les otorgó su importancia patrimonial: la memoria histórica comunitaria transmitida de generación en generación.



“Si escuchas con atención, todavía podrás oír ecos y voces de las mujeres que aquí trabajaban”.

Foto: Óscar Navajas Corral

* El término *outreach* se utiliza para definir las políticas de transferencia de conocimiento en un sentido bidireccional entre las instituciones y la comunidad.